



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Narrativa e historia: Brasil y los descubrimientos

Autor: Wey Fagnani, Valquiria

Forma sugerida de citar: Wey, V. (1990). Narrativa e historia: Brasil y los descubrimientos. *Cuadernos Americanos*, 3(21), 138-143.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año IV, Núm. 21, (mayo-junio de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NARRATIVA E HISTORIA: BRASIL Y LOS DESCUBRIMIENTOS

Por *Valquiria* WEY
CCYDEL, UNAM

LA BREVE REFLEXIÓN que sigue no es de tipo histórico. Voy a intentar responder en voz alta a una pregunta que me hago a mí misma: ¿cómo reportar los Descubrimientos en medio de una crisis metodológica del pensamiento histórico? Pretendo usar como apoyo un abordaje interdisciplinario, donde la reflexión sobre el discurso de la ficción y uno que otro elemento, prestado de la historia de las ideas, compongan algunas hipótesis sobre este tema.

Brasil y el Quinto Centenario es de por sí un tema resbaladizo. Ni la comunidad intelectual brasileña, ni la oficial, han movilizadofuerzas para organizarlo más allá de pocos casos aislados y hasta obligados por el sentido del deber ser y estar presente de su política exterior. Esta especie de distancia, que vuelve a reproducir el ambiente estrictamente oficial del IV Centenario, no quiere decir, necesariamente, que el Brasil haya resuelto el desafío de la definición de su identidad, ni que culturalmente haya resuelto, tampoco, su pleito con el origen portugués. Por el contrario puede venir a representar una adhesión total, aunque probablemente involuntaria e inerte, a la postura portuguesa frente al Descubrimiento de América, puesto el énfasis en las hazañas portuguesas, en la circunnavegación del Africa, del camino a las Indias, del descubrimiento del Brasil, de Oriente, de las técnicas desarrolladas para la navegación, de la escuela cartográfica portuguesa. El énfasis puesto, en fin, en aquello que *Los Lusíadas* de Camões transformaron en los elementos míticos del Portugal moderno y vaciaron en el imaginario portugués, con tal eficacia que ahí estaban cuando a principios del siglo xx Fernando Pessoa escribió su *Oda Marítima*. Percibo también que hay otras razones, esencialmente culturales, que explican el segundo rango que para los brasileños tiene el Des-

cubrimiento, sobre todo frente a la tremenda fuerza aglutinadora de esta discusión en México. No me parece que sea verdad que al Brasil lo separe únicamente el idioma del resto de Hispanoamérica. Me parece que hay también rasgos culturales, de procedencia histórica, que nos separan y en algunos casos nos complementan. En estos días en que todos buscamos en los periódicos las noticias de este suceso popular extraordinario que es el Carnaval, resistente por siglos a las autoridades, a la Iglesia y a los departamentos de turismo, podemos suponer que una sociedad que mantiene un rasgo profano y por lo tanto individualizante como éste, ha demostrado ser, congruentemente, una sociedad civil fuerte, pero también, al contrario de la mayoría de las sociedades hispanoamericanas, con una grave dificultad para definirse institucionalmente, como lo demuestra la fragilidad y la dificultad de las negociaciones políticas del Estado. Esto es malo, en consecuencia, para las grandes causas que se proyecten retóricamente desde el poder central y, todos lo sabemos, el Descubrimiento ha sido una gran causa oficial con la excepción del esfuerzo analítico y reivindicatorio de algunos grandes intelectuales como Zea o León-Portilla. Creo que podemos esperar, por parte de Brasil, como con el Centenario de la Abolición de la Esclavitud, o el Centenario de la República, el interés exclusivo de la comunidad académica.

Entrando en materia quisiera comenzar por algo que parece un poco obvio para los historiadores de América. El punto focal del interés por el Descubrimiento se desplaza en este siglo en la medida que el método de la historia se desplaza hacia el ensayo cultural y la historia de las ideas. Con esto no quiero decir solamente que dejamos de ver el hecho desde España sino que nos dejó de preocupar la descripción documental y pasó a preocuparnos qué pensaban de América los descubridores y desde qué mentalidad la imaginaban. El marxismo, después, nos planteó la posibilidad de pensarlos como empresa de expansión económica imperial en los comienzos de la era capitalista y el estructuralismo antropológico nos mostró funcionando a partir de la idea que de sí mismo tiene el hombre occidental y de las estructuras de poder donde se ubica. Por lo pronto la reflexión sobre el Descubrimiento, lo mejor de ella, nos ha colocado en las coordenadas que nos permiten ubicar nuestro interés en pensar el Descubrimiento no como el "happy end" del Renacimiento, sino como el muy ambiguo y problemático comienzo de la historia americana.

A partir de este momento hay una notable sintonía en nuestro

ensayo histórico. Me refiero a *La invención de América* de O'Gorman y a la *Visão do Paraíso* de Sérgio Buarque de Holanda. Hay una gran coincidencia en la actitud de ambas obras de fines de los cincuenta. *Visão do Paraíso*, la gran contribución ensayística brasileña de la reflexión americana,¹ rompe entre nosotros con varias convenciones; en primer lugar con la historiografía tradicional al incluir como datos históricos documentos filosóficos, análisis de ideologías y el discurso literario. Mucho antes de que le pusiéramos nombre, este contertulio de Braudel y Bastide hizo historia de las mentalidades, al señalar nos la importancia de la investigación de las creencias colectivas, a todos los niveles sociales, como auténticos motores de la historia. Al indagar sobre el signo ideológico que preside nuestro origen, Buarque de Holanda, junto con Silvio Zavala y O'Gorman, escapan al movimiento orbital del eurocentrismo y marcan el punto fijo de la investigación histórica sobre América en uno de los temas que nos conciernen: cómo a partir del momento en que ingresamos a la historia occidental y dadas las condiciones en que ingresamos, qué tipo de relaciones tendemos a establecer con el mundo, ya sean éstas políticas o de derecho, que nos engloben culturalmente o nos definan individualmente. Explicarnos desde el origen, definiendo nosotros qué es el origen, sin temor a exhibir el horror y el dolor, es el mérito de otra obra posterior y fundamental para entender esta secuencia: *Visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla. Cuando la historiografía europea sobre el Descubrimiento nos enseña su última y brillante producción, como la de Todorov, Grudzinski o Le Clézio, no debemos olvidar que aprendieron de nosotros a observar el descubrimiento y la conquista desde el punto de vista del conquistado y que aprendieron a acercarse al clima que prevalecía en América en el siglo XVI por sobre las enseñanzas de nuestros historiadores.

Al perseguir las creencias, los gustos, los relatos de viaje o de documentos, la suerte de Palmerín o de Amadís de América, Buarque de Holanda modifica sensiblemente el discurso histórico o, mejor dicho, la convención discursiva de la historia. Al reconstruir el pasado, no desde una perspectiva heroica y oficial, secuencial y cronológica de los hechos, el espacio y el tiempo del relato histórico se ensanchan abriendo las fronteras del papel y de la mente a otros

¹ Sérgio Buarque de Holanda, *Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no Descubrimiento e Colonização do Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1977 (*Brasíliana*, 333).

gestos menos públicos que el momento de pisar tierra o desenvainar la espada. Al incluir en sus especulaciones la persecución del imaginario colectivo o la fantasía de Dante, Buarque se acerca al mundo cotidiano, sin héroes, pero con riqueza inagotable de información y por lo tanto, de posibilidades de especulación y de significados. Este modo de plantear la historia, sin transformar el pasado en "verdad", representa un intento de recreación de la etapa inicial de nuestra historia comparable a la narrativa, pero separada de ella por la intención muy clara de hacer historia y no ficción. La posibilidad historiográfica que abre Buarque en *Visão do Paraíso* modifica el campo de la investigación histórica ampliándolo a los territorios de la filosofía, la religión, las manifestaciones culturales, y cambiando, también, el trato y la jerarquía tradicional dada al manejo de los documentos. El resultado más espectacular, sin duda, de *Visão do Paraíso*, es crear una visión histórica descentralizada de la figura épica del héroe, actuante necesario de las versiones oficiales, encarnación de las virtudes lusas que justifican y dan legitimidad a la conquista. El efecto creado por la lectura de esta obra podría ser calificado, como en la novela, de "verosímil" porque compone para el lector contemporáneo un efecto de realidad. El lector contemporáneo, es decir, nosotros, somos conscientes de la artificialidad que representa armar el discurso histórico en torno al protagonismo hipertrofiado del héroe o de la ambigua presencia de "las masas". Me parece que componer un cuadro histórico, y creo que así le pareció a Buarque de Holanda y creo que así le parece hoy en día a Le Goff, requiere una capacidad de imaginar un amplio juego de espacio, casi más que de tiempo, como en una novela. Ese espacio, donde tienen cabida las decisiones de poder, las creencias populares, la tradición cultural acumulada, las obras eruditas de ruptura y hasta las actas notariales de algún pueblo, es el espacio creado por Buarque de Holanda y es al que estamos dispuestos, hoy día, a dar crédito.

No hay temas nuevos sin formas nuevas. Esa lección de la teoría literaria contemporánea, difícil a veces de aceptar, no es sólo verdad para la novela, el cuento y el poema. Roland Barthes demuestra en uno de sus más lúcidos ensayos, cómo lo que él llama "el discurso de la historia", de Plutarco a Michelet, no convence porque sea fidedigno, veraz, completo o lógico, convence porque se impone retóricamente, a través de un estilo, un estilo que cambia, como el literario, pero que es "histórico". Creo que entre nosotros fue Zea quien primero comprendió que no hay ideas nuevas

sin nuevas formas de pensar. Su inicialmente tan criticada propuesta para englobar el pensamiento latinoamericanista en la historia de las ideas, trata exactamente de este punto. Para pensar nuevos temas desde otro punto de vista se necesitan nuevas formas de pensar, es decir, modificar localmente el modelo. Pensar la historia o la filosofía sin tocar el modelo nos condena a seguir pensando bajo el mismo signo ideológico para el cual ese modelo fue creado. Esta es otra lección de la literatura: cuando transferimos un modelo, una forma de una sociedad a otra sin modificarlo, obtenemos ejemplos muy mediocres del mismo modelo. La forma tiene que cambiar para que se puedan incluir nuevos temas, distintas formas de ver el mundo. Esa es la razón por la cual *Visão do Paraíso* inaugura en Brasil, una forma del análisis histórico y cultural propio, con el ánimo de entender, desde nuestro punto de vista, la conquista.

Veamos ahora el otro lado de la cuestión. La novela más que acercarse al discurso histórico en un movimiento simétrico, pasa a tener un papel de interpretación y conocimiento del mundo aunque su definición más tradicional la ponga del lado de la fantasía y el entretenimiento. Milan Kundera nos explica en un ensayo que llamó "La desprestigiada herencia de Cervantes"² cómo la crisis del pensamiento europeo de la que hablaba Husserl en 1935 la atribuía al comienzo de la Edad Moderna, a Galileo, a Descartes, así como al carácter unilateral de las ciencias europeas que habían reducido al mundo a un simple objeto de exploración técnica y matemática y habían excluido de su horizonte el mundo concreto de la vida. "El desarrollo de las ciencias llevó al hombre hacia los túneles de las disciplinas especializadas. Cuanto más avanzaba éste en su conocimiento, más perdía de vista el conjunto del mundo y a sí mismo, hundiéndose en lo que Heidegger llamaba, con una expresión hermosa y casi mágica, "el olvido del ser". Si antes había sido dueño de la naturaleza, el hombre de la Edad Moderna fue rebasado por las fuerzas de la historia, de la técnica, de la política, y para esas fuerzas su forma de ser concreta, su vida humana no tiene el menor interés. Pero mientras Dios, que había presidido y decidido sobre la vida del hombre hasta esa época, se ponía en el horizonte, como el sol, por el otro lado aparecían, a lo lejos, los perfiles de Don Quijote y Sancho explorando la ambigüedad de la vida humana. El creador de la Edad Moderna, esta época que

² Milan Kundera, "La desprestigiada herencia de Cervantes", en *El arte de la novela*, México, Vuelta, 1989, pp. 11-25.

trae, como todo lo humano, el germen de su fin en su nacimiento, no es sólo Descartes, sino también Cervantes. "Si es cierto que la filosofía y las ciencias han olvidado el ser del hombre, aún más evidente resulta que con Cervantes se ha creado un gran arte europeo que no es otra cosa que la exploración de este ser olvidado".

América Latina no se sustrajo, al contrario, se identificó, con esta forma de conocer el mundo, porque la novela moderna tiene la pasión del conocimiento. Esta pasión de conocer ha hecho que desarrollemos a lo largo de casi dos siglos una tradición novelesca dedicada primero a descubrirnos e interpretarnos, luego analizar-nos, e incluso, ante la afasia crítica de nuestras sociedades dependientes, a hablar de sí misma. Las mejores interpretaciones, los mejores juicios, la visión de futuro, la ruptura con el pasado y la asunción de nuestra identidad está en Asturias, en Borges, en Rulfo, en Cortázar, en Carpentier, en García Márquez, en Vargas Llosa, en Guimarães Rosa, en Clarice Lispector. Este es límite en que se aproxima a la historia, a los grandes ensayos de interpretación histórica, incluso al de Sérgio Buarque de Holanda. Es la pasión de conocer lo que nos permite no olvidarnos del mundo de la vida. Hermann Broch repetía obstinadamente, dice Kundera, que "descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela". La única moralidad del conocimiento es conocer, la única inmoralidad es no conocer, es encubrir. Esto es válido para la novela, y para la historia.

Es por esa razón que elegí *Visão do Paraíso* como obra central de esta pequeña ponencia. Es, como dice Zea, una obra que descubre, y es ya, junto con otras que también mencioné, tradición intelectual nuestra, que escaparon en su momento al compromiso de pensar la historia desde intereses creados y descubrieron partes de nuestro perfil encubierto. Este es para mí el camino de la reflexión sobre el V Centenario y el comienzo de la aportación brasileña.